
EL FILOSOFO DE ANTAÑO.

PRODIGIOSA VIDA,

ADMIRABLE DOCTRINA

Y PRECIOSA MUERTE

DE LOS FILÓSOFOS LIBERALES DE CÁDIZ

Continúa el capítulo anterior.

Los monarcas de Europa, al frente de sus ejércitos corren á vengar en los filósofos liberales las injurias hechas al altar y al trono. El Tiber, el Rin y el Elva, el Vístula y el Danubio tiñendo y aumentando sus aguas con los arroyos de sangre que precipitados por todas partes los buscan, van con magestad anunciando á las naciones y á los mares los nuevos triunfos del liberalismo. Los ejércitos españoles avanzan tambien á las fronteras: en los valles mas recónditos, y los barrancos mas profundos del Pirineo resuena el clarín de Marte. Muchos de los generales españoles, criados en la cuna del servilismo católico, y habiendo mamado con la leche servil el temor de Dios, el respeto á la religion, el amor á la justicia, á la patria y al monarca, é ignorando todo lo que es virtud liberal, como cobardía, impericia, infidencia y traicion, asistidos de Júpiter y Minerva, parecian árbitros de Marte. Los

soldados españoles no degenerando de aquellos sus antepasados que hicieron estremecer al mundo, se internan por las provincias de la Francia, y arrojándose á manera de leones sobre las legiones enemigas, las desbaratan y destrozan. Pero ¡ah! que la filosofía liberal viéndose aborrecida del omnipotente Júpiter, y perseguida de Marte, halló su remedio y consuelo en Venus, y en aquella otra diosa no menos poderosa en paz y en guerra llamada Discordia. Venus se introduce en Berlín; su influxo llega á las fronteras de Francia, y al percibirlo los ejércitos de Prusia, quedan encantados é inmóviles, y por último se retiran. Engreida con este triunfo la diosa vuela á Madrid: encarga á su hijo Cupido que inflame el corazón del *alto político y alto tutor*, que entónces tenía la iglesia y el monacato: la diosa Discordia arroja la manzana de oro en Viena, San-Petersburgo, Turin, Venecia, Florencia, Modena, Parma, Nápoles, Roma, y en la capital de España. Aquí fué donde Discordia y Venus se abrazaron, trataron de destruir las obras de Minerva, malograr los triunfos de Marte, y hacer la causa de sus hijos los liberales. ¿Y qué se originó de aquí? Nuestros generales creían que el enemigo estaba en el campo, y lo tenían dentro de su casa; lo buscaban en las fronteras del reyno, y lo tenían en la Corte, dentro del palacio de sus monarcas, y en medio del corazón de muchos cortesanos. Venus y Discordia intiman la rendición al castillo de Figueras, y se les rinde no solo sin resistencia, sino con gusto: piden el Bolou, y se les es concedido: los liberales de Francia acompañados de estas deidades avanzan á Madrid: Carlos IV, el mas perspicaz y vigilante de los reyes se turba al

ver la proximidad del enemigo; su alma se ve oprimida de mortales angustias; no halla una mano poderosa que lo libre de tan inminente peligro; pero luego le ocurre que á su lado tenia un guerrero impávido, un sábio profundo, un vasallo fiel; y un político consumado, actual *tutor del monacato*, que se llamaba Godoy, por otro nombre *Manolito*. Envíalo en calidad de ministro plenipotenciario para que ajuste las paces: parte de Madrid el príncipe serenísimo, asistido de aquella admirable luz que Vénus comunica á sus hijos predilectos: sale al encuentro á los franceses: ajusta las paces, y se vuelve á la Corte. Cárlos IV, viéndose ya libre de sus enemigos, y asegurado en su trono por el valor, sabiduría, cálculo y sagacidad del serenísimo *Manolito*, lo abraza tiernamente, y le dirige aquellas espresiones del emperador Faraon á José el antiguo. ¿Por ventura podré hallar otro en todo el mundo mas sábio, ni aun semejante á tí? *Nunquid sapientior et consimilem tui invenire poterò?* Tú seras el superior de mi palacio y reino: *eris super domum meam*: yo soy Cárlos: *ego sum Faraon*: sin tu expresa voluntad nadie moverá mano ni pie en todos mis dominios: *absque tuo nutu non movebit quisquam manum aut pedem in omni terra Egipti*: todos mis vasallos te obedecerán fielmente: *ad tui horis imperium cunctus populus obediet*. Aun dixo mas Cárlos con *Manolito* que Faraon con José; porque aquel emperador egipciaco se reservó un grado de superioridad sobre José: *uno tantum regni solio te precedant*; pero el rey pacífico Carlos se sometió á *Manolito*: el emperador de Egipto dió á José por esposa á la hija de Putifar, llamada Asceneth: *deditque illi uxorem Asceneth filiam Putifare*. Cárlos el grande no buscó esposa pa-

ra el venerable Manolito ; pero le dió libertad para..... Putifar hizo á José dueño absoluto de todos sus bienes, ménos de su muger ; pero Cárlos.... *nec quidquam est quod in mea non sit potestate vel non tradiderit mihi preter te.* Finalmente Cárlos nombra al venerable patriarca Príncipe de la Paz. Aquí hace punto final el capítulo , y esta memorable historia se ve obligada á pararse para ver la escena mas extraordinaria , de la felonía mas vil , y de la traición mas indigna. Antes de pasar adelante , léase la nota. (*) Los siglos no presentan cosa igual á la

(*) *Habiendo de impugnar con alguna extension el número 54 del periódico titulado el Tribuno del pueblo español, en el que se trata de un modo indigno al Iimo. Sr. D. Pedro Gravina, Nuncio actual de S. S. en España, debo advertir que no es mi ánimo internarme en la causa de su excelencia, ni censurar la conducta de S. A. la Regencia del Reino: me glorío de respetar á toda superioridad, mas por conciencia que por miedo: non solum propter iram, sed etiam propter contentiam. Conozco que no hay potestad que no venga de Dios: non est potestas nisi á Deo; y por consiguiente, que las potestades que hay en el dia en la España tambien estan ordenadas por su divina Magestad, quæ antem sunt, á Deo ordinate sunt. Conozco y venero en las Córtes la potestad que les ha comunicado Dios para establecer leyes justas: per me legum conditores justa decernunt. Finalmente venero en la Regencia aquel poder, que tambien ha recibido de Dios para velar sobre la observancia de las leyes, contener al que intentare quebrantarlas y hacer que el malo experimente todo el peso de su ira; vindex in iram ei qui male agit: para esto reúne todo*

que ha sucedido en Cádiz en el mes de marzo y abril de este año: en ningun siglo de los pasados se ha oido, *á seculo non est auditum*. Es el hecho mas ruidoso, mas escandaloso á la nacion española de quantos han sucedido en los siglos que precedieron, *á seculo non est auditum*: léanse las historias de los Medos, de los Persas, de los Caldeos, de los Asirios, de los Griegos, de los Megarenses, de los Egipcios, de los Chinos, de los Babilonios, de los Hebreos, de los Romanos, que no se hallará un caso semejante, una traicion tan alevosa, un delito tan enorme, una maldad tan exécrable como la que en los meses de marzo y abril ha ocurrido en Cádiz: *á seculo non est auditum*.

Si desde el mes de marzo acá, la España ha estado á punto de perecer, y si no se hubiera descubierto la conspiracion, los españoles hubiéramos nadado en la sangre de nuestros hermanos, ¡qué horror! los cabellos se me erizan en pensarlo: este ha sido un caso imprevisto, inesperado, inaudito, inimaginable, incomparable, *imposible* y pa-

el poder executivo, para esto se le ha entregado la espada, non enim sine causa gladium portat. Por tanto iré siguiendo al referido número palabra por palabra: manifestaré su malicia, falsedad, inexáctitud, sutileza, ignorancia, falta de lógica que contiene; pero nada diré sobre las cartas del señor Nuncio, ni sobre la orden de S. A. la Regencia, que en el referido periódico se inserta: citaré la orden de S. J., si; pero será para proponerlo al Sr. Tribuno como modelo de moderacion, de virtudes políticas, y sobre todo, de respeto á la dignidad episcopal, á la persona de nuestro santísimo padre Pio VII y á la iglesia de Jesu-Cristo.

ra embocarlo de una vez, ha sido caso de casos, *casus casorum*. ¡Qué guerra tan cruda no sostuvieron en España los Cartaginenses contra los Romanos! Pues nada es en comparación de la que nos amenazaba. ¡Cuántas calamidades no traxeron á España los africanos! Pues no montan un pito comparadas con las que hubieramos sufrido, si la conspiración fraguada de marzo acá no se hubiera descubierto. ¿Qué estragos no han hecho los franceses en nuestros días? Pues todo es como la carabina de Ambrosio, comparados con los que hubiera causado la conspiración tramada. ¡Qué horror, qué espanto y admiración no causa ver á todo el mundo inundado en las aguas del diluvio, á las ciudades de Pentápolis abrasadas con fuego del cielo, á Jerusalem y á la provincia de Judea pasada á cuchillo por los ejércitos romanos, y finalmente á la gran ciudad de Troya, arrojando llamas ó inundada en sangre, qual la describe Virgilio! Pues todo esto es pan y miel comparado con lo que hubiera sufrido toda *todita* la España, desde los montes mas encumbrados del Pirineo, que llaman las tres Sorores, hasta esta parte de la muralla de Cádiz, donde suelen hacer los títeres, y tenemos el alto honor de oír al señor Pruchinela.

Mis lectores estarán ya sumamente impacientes por saber quien ha sido el vil, el atrevido el insolente, el maligno que nos preparaba tanto mal; pues voy á decirlo: es::: ¿quién lo habia de decir? es::: mas ¿cómo es posible? es::: ¿quién lo habia de imaginar? es el excelentísimo é ilustrísimo monseñor D. Pedro Gravina, arzobispo de Nicea y nuncio actual de S. S. en España. ¡Dios mio! ¿quién lo habia de pensar? ¡Ah! ¡quán cierto es que el hombre mientras arrastra

la mortalidad, está expuesto á las flaquezas, y qué el hábito no hace al monge ! Me acuerdo ahora de una sentencia de cierto frayluco á quien tenia por hombre célebre, eruditísimo, sapientísimo, clarísimo, hasta que á la luz liberal conocí que era un *petate*, el qual se llama Melchor Cano, quien hablando de algunos padres de la iglesia, dice: ellos fueron sumos, mas no por eso dexaron de ser hombres; *sumi sunt, homines tamen*. Son santísimos, pero hombres: son sapientísimos, pero hombres: son prudentísimos y dignísimos de toda veneracion, pero son hombres: *sumi sunt, homines tamen*. ¿Quien habia de decir que un señor arzobispo de Nicea habia de conspirar contra la España? ¿Quien habia de pensar que un nuncio de S. S. habia de proyectar la destruccion de la nacion católica por excelencia, donde la religion tiene su mejor trono? ¿De la nacion que en estos últimos tiempos empieza á heredar la piedad de Constantino, la reverencia á los obispos, de Teodosio, y el deseo del esplendor del catolicismo de Carlo-Magno? ¿Quien habia de soñar que el nuncio de S. S. nos habia de poner en el bordo del precipicio y nos habia de empujar para que nos precipitásemos? No se ha oido cosa tal en los siglos que han precedido: *á seculo non est auditum*.

Lector mio, ya sé que me vas á preguntar, ¿y de dónde consta esto? Mire usted, señor filósofo de antaño, que para asegurar una cosa tan grave; imprimirla y echarla á volar por el mundo, es menester estar muy cierto, es preciso estivar en testimonios irrefragables. ¡Ay, lector mio! ¡ojalá no fuera tan cierto! No tengo mas fundamento para asegurarlo que el testimonio de un hombre; pero ¡qué hombre! que es mas que todos los hombres: de un sábio infi-

nitamente mayor que todos los sábios, el mas verídico, el mas amante de Fernando VII, el mas consecuente en sus discursos y el que mas veneracion tiene á los señores obispos: su sabiduría es una fuente perenne, su ciencia un pozo sin suelo, su erudiccion un *mare magnum*, su juicio como el de los gorriones y su política profundo abismo, *abitus multa*. Éste es el incomparable, el inimitable Sr. Tribuno; éste es quien me lo ha revelado en el número 54 de su periódico, tesoro inmenso de verdad, ingenuidad, buena fé, respeto á la dignidad episcopal, lógica exácta, teología pura, &c. &c. &c. y siendo un tesoro inestimable, solo me ha soplado por él 30 qtos., *et cum inestimabile sit tesaurum, totum soplavit mihi triginta quartis*. En éste número, pues, he visto la horrible catástrofe que le preparaba á la España el señor Nuncio. Si yo hubiese sido mas advertido, lo podía haber sabido mucho tiempo ha; porque pasando por la calle Ancha, oí que un loro desde un balcon me decia: que la conjuracion y los estragos que proyectaba el señor Nuncio, eran *para España y no para Portugal*. Poco despues comuniqué la especie con un íntimo amigo llamado el señor Virgilio, y me dixo: que tambien él podia haber previsto esta grande tempestad española; porque lo anunciaba una corneja desde su nido

Sepe sinistra cava predixit ab illice cornix.

Le dixé tambien que habia producido un ruido como de trueno allá muy apartado, y me contestó: que en su tierra hubo una horrible tempestad, que tambien anunciaba la conspiracion del señor Nuncio contra la España, porque unos rayos habian caído en unos robles.

*Sepe malum hoc novis si mens non leva fuisset
De caelo tactas memini prædicere quercus.*

Virg. Egl. 1.^a

Aunque he dicho en castellano lo que quiere decir el latin del señor Virgilio, lo pondré mas claro para que lo entienda mejor el señor Tribuno, ó sino lo pondré en verso para que le caiga mas en gracia. Allá va, dice pues el señor Virgilio hablando de la conjuracion contra la España :

¡Ay triste: que este mal y crudo hado,
Á nuestro entendimiento no estar ciego,
Mil veces nos estaba denunciado.

Los robles lo decian ya con fuego
Tocados celestial, y lo decia
La siniestra corneja desde luego.

Estando escribiendo esto, vino á visitarme otro amigo llamado Augeriano, á quien dias há no habia visto, y le dixé despues de las generales: hombre, ¿no sabes la conspiracion del actual nuncio de S. S. contra la España? Sí, me contestó, pero eso ya es viejo. ¿No oiste dias pasados un ruido muy apartado? Y tanto como lo he oido: desde entonces que estoy como pasmado y no me divierte cosa alguna. Pues ¿qué demontre fué? Virgilio me ha dicho que fué una tempestad que anunciaba la conspiracion del señor Nuncio contra la España. No fué eso, no (me respondió) fué una chamusquina que hubo en el firmamento entre los Dioses por causa de la traicion del señor Nuncio: hubo tal escaramusa, tan horrible guerra, y tal estruendo que yo pensé que el cielo se venia abaxo.

Omne olim cælum (ut fertur) cælum omne ruebat.

Interse superidum fera bela gerunt.

Fortis erat Bromius Thyrso, Mars ense, tridente

Neptunus fortis fulmine dextra Jovis.

Augerian, in epigram.

Voy á traducirle todo esto en verso castellano
al señor Tribuno :

Cuentan que sucedió en el cielo un día
Una guerra de dioses fiera y brava ;
El alto cielo casi se undia ;
Con su Tirso el dios Baco peleaba ;
El fiero Marte con su espada hacia
Guerra cruel, Neptuno le fiaba
En su tridente, y Júpiter no afloxa
Su diestra con que rayos les arroja.
Tan grande chamusquina ha ocasionado
La gran maldad que el Nuncio ha proyectado.

Con que una novedad tan extraordinaria me parece digna de la atención de nuestra historia, y de que detenga su curso para oír como la refiere el señor Tribuno. Quando Orfeo manejaba su lira en el monte Pindo, ¿no se pararon los ríos á estucharle? Pues ¿porqué no se ha de parar la historia de la vida, doctrina y muerte de los liberales, para oír la dulce, delicada y suave lira del señor Tribuno? Quando el Gallardo entonó en el diccionario crítico-burlesco, ¿no le siguieron todos los naranjos, camuesos y alcornoques de Cádiz? Pues ¿porqué mi historia no ha de seguir al señor Tribuno, que entona en el número 54 de su periódico? A mas, todos los que trabajan deben tener algun rato de

descanso, algunos dias de huelga, en los quales explayando el ánimo, cobren nuevo vigor para volver á sus tareas: á los muchachos se les concede á mas del domingo el jueves, sin que esta fèria sea excluida por otra fiesta que ocurra en la semana, como venga en lunes ó en sábadó, segun lo enseña aquella sentencia de la gente estudiantina, que dice: *que lunes y sábadó no quitan juéves*. Hasta los borricos tenían un dia de huelga entre los Hebréos: ¿y no me será lícito holgarme un poco con el señor D. Tribuno, y de este modo cobrar nuevas fuerzas para trabajar, continuando la vida de los liberales? ¿Á lo mejor no tenemos toros en Cádiz? ¿No hay bayle? ¿No vienen sugetos á divertirnos con habilidades en el ayre y sobre la maroma? La gente de todas clases ¿no pone punto y coma á sus trabajos para divertirse un poco? pues ¿porqué yo no he de tener algun recreo? Haré, pues, cuenta que hay toros, y que el toro es el señor Tribuno; en fin, que hay habilidades de ligereza, y me reiré al ver como el señor Tribuno da vueltas en el ayre y sobre la maroma de su periódico número 54, sobre la que se le pueden hacer dar tantas y tales vueltas que últimamente se quede colgado *in excelsis*.

Confiado, pues, en que mis lectores no llevarán á mal que suspenda el curso de mi historia por atender á mi descanso y recreo, empezaré á tratar el asunto con aquella delicadeza y seriedad que merece el ilustrísimo y excelentísimo señor Tribuno; (*) pero una dificultad me tiene atado de tal mo-

(*) *Nadie debe extrañar que dé el título de excelentísimo é ilustrísimo á este señor, porque he observado que en el número del periódico que desca-*

do, que no sé cómo desprenderme. Ignoro que título dar á este tratado, ni si lo he de llamar adiccion al capítulo que acabo de concluir de mi historia, ó si le vendrá mejor el nombre de apéndice. Esta palabra jamás podrá convenir al periódico del señor Tribuno, ni á mi tratado; porque apéndice del verbo latino *apendo*, significa una cosa que está colgada de otra, y por consiguiente de poquísimo fundamento y de funestas consecuencias, porque en verdad ¡ay de aquel que en otro estriba! Bien léjos está de todo esto el señor Tribuno: en nadie estriba mas que en sí mismo: no estriba en aquello que los serviles llaman razon, justicia, ley de Dios: ni las pruebas de sus proposiciones son mendigadas de aquellas ciencias ramplonas que en otro tiempo tenían algun valor, y en el dia solo sirven de objeto de burla á la ilustracion liberal, las cuales se llaman teología y ciencia canónica. El señor Tribuno estriba en sí mismo, en su propio saber, en las inocentes inclinaciones de su alma y en aquella pureza de intencion, único norte de su pluma. El señor Tribuno en la causa del señor Nuncio ha querido engrandecer su lengua, *linguam nostram magnificavimus*, y de sí mismo, como de un pozo inagotable, ha sacado toda la ciencia que en el referido número han

mos comentar, pág. 1.^a se lo ha quitado al señor nuncio, llamándole así á secas el arzobispo de Nicea, Monseñor Gravina; de donde resulta que habiéndole robado al señor Nuncio los títulos de excelentísimo é ilustrísimo los tiene el señor Tribuno. Por tanto su excelentísima ilustrísima el señor Tribuno, disimulará no le haya dado hasta el presente dicho título, porque no habia advertido que lo tenia.

pronunciado sus labios, *labia nostra á nobis sunt*. ¿Quién sino el señor Tribuno es señor de los pensamientos de su número? *quis noster dominus est?* Por tanto, no estribando el señor Tribuno sino en sí mismo en el referido número, no podrá este llamarse apéndice, ni por consiguiente qualquier otro discurso que sobre él se haga.

Me ocurre ahora una especie rara, que la voy á poner aquí, venga ó no venga, y es: que aquel célebre poeta (*) llamado David, hablando de ciertos sujetos, dice: que aguzaron sus lenguas para herir como las serpientes, *acuerunt linguas &c.*, que su boca está llena de maldicion y amargura, *quorum os maledictione &c.* y que sus labios contienen el veneno de las víboras, *venenum aspidum, &c.* Otra cosa añade bien particular, y es: que aun quando por casualidad, miedo, precision ó qualquier otro motivo dicen algunas verdades, las producen, no como son en sí, sino desfiguradas y diminutas, *diminutæ sunt veritates &c.*, que en su corazon abrigan todo aquel fondo de malicia y doblez que van descubriendo sus labios, los que van acordes con el corazon, *labia dolosa in corde, et corde locuti sunt*. Estos infelices (segun el mismo oráculo) llevan una vida arrastrada, llena de dolor y desdicha, *contritio et infelici-*

(*) Cito al santo rey David con el nombre de poeta y no de profeta por dos razones: primera, porque realmente fué un poeta superior á Homero y Virgilio, sobre lo qual puede consultarse al célebre Blair ó Bler. Segundo, porque (sino me engaño) este nombre profeta para los liberales es lo mismo que el de coco, con que se impone, intimida y se contiene á los niños.

tas : no conocieron el camino de la paz ; porque no tuvieron el santo temor de Dios, *viam pacis &c. non est timor Dei &c.* : por último, concluye el santo rey pidiendo á Dios disperse estas lenguas seductoras, *disperdat Dominus &c.* : y ¿quien me prohibirá el echar ahora una exclamacion, que tambien lleve sus polvillos de interrogante ? Voy , pues , á echarla. Exclamaré y diré : ¿quando se cortarán mas de quatro lenguas ? lenguas de vívoras y basiliscos.

Mis lectores disimularán el que haya embanastado aquí todo esto, quando trato de haberlas con el número 54 del excelentísimo é ilustrísimo señor Tribuno : conozco que nada de lo dicho viene al caso ; pero ¿cómo ha de ser ? ¿qué hombre hay que no tenga sus distracciones ? Con esto volvamos á buscar al apéndice que nos lo hemos dexado solo.

Tiene contra sí el pícaro apéndice otras muchas picardías enteramente incompatibles con la equidad que respira el número 54 del Tribuno , por las que se hace tambien indigno de que le dediquemos nuestro tratado ; porque á mas de lo dicho, lo que cuelga ó el apéndice está siempre lleno de contradicciones , y se gloria de contradecirse continuamente, como se vé en el apéndice ó péndula del reloj , la qual lo mismo camina á este lado que al contrario : nada se le dá despues de haber andado hácia levante , desdecirse, deshacer todo lo hecho y marchar á poniente , y despues otra vez á levante. No así el señor Tribuno en el número 54 de su periódico : no se hallará en él una contradiccion (como luego veremos) : todo es coherencia , exâctitud de ilaciones y uniformidad de consecuencias : siempre sigue un mismo paso , siempre observa las leyes de un mismo movimiento. Estoy muy lejos de asegurar que

el movimiento que constantemente observa el señor Tribuno en la causa del señor Nuncio es horizontal ó esférico ; porque en el caso sería uno de aquellos de quienes dixo David : que siempre caminan dando vueltas al rededor , sin atinar jamas al centro , *in circuitu impii ambulans*. Cata aqui , hermano mio , otra razon por la qual no podemos dar á mi discurso el nombre de apéndice.

Á mas de todo esto , el señor apéndice está generalmente desacreditado porque es un ser que existe al revés de todos los seres ; porque todo el que cuelga tiene el fundamento arriba , y todo lo fundado , abaxo : existe como existiría , por exemplo , el señor Tribuno , si lo pusieran *in excelsis* , patas arriba y cabeza abaxo , en cuyo caso sería un gracioso apéndice ; pero no , no camina al revés el señor Tribuno en la causa del señor Nuncio : bien derecho va , constante sigue las inocentes inclinaciones de su corazon , y aquella admirable luz con que los hijos de..... son ilustrados en estos últimos tiempos.

Sería nunca acabar si hubiera de alegar todas las razones que pudiera para probar que el nombre de apéndice , repugnando enteramente al número 54 del señor Tribuno , tampoco puede convenir á un discurso reducido á manifestar lo mucho y muy bueno que dicho número contiene. Lo mismo me sucedería si quisiera discurrir sobre el nombre de adición ; y así omitiendo largas discusiones , prefero el de explicacion ó comentario , es decir , haré con el señor Tribuno lo que mi señora abuela con un copo de lana , estambre ó cáñamo : primeramente me lo enreda en la rueca , y despues que le ha dado muchas vueltas

y lo tiene ya bien enmarañado, dándole, dándole al uso, van sacando y poniendo en orden todas las confusas ebras que estaban como enmarañadas. Haré con el señor Tribuno lo que también hace mi señora abuela; coge el cabo de un ovillo, y tirando, tirando, tirando, le va sacando la ebra hasta apurarlo. Pues manos á la obra; pero antes, lectores míos, permitidme que implore la gracia de aquellas deidades que invocó Virgilio, quando habiendo de empezar sus *Geórgicas*, en las que entre otras cosas habia de tratar del método que debíamos observar para *domar ciertos potros* y limpiar la tierra de *ciertas subandijas sumamente perjudiciales*. Permitidme, repito, que exclame con este poeta, y diga:

*Et vos agrestum presentia numina Fauni;
Ferte simul Pauniquè pedem, Driadesque puæle
Da facilem cursum, atque audacibus anue cœptis,
Ignarosque viæ mecum miseratus agresteis
Ingredere, et votis jam nunc asuesce vocari.*

Amen.

ADVERTENCIA.

En el número siguiente empezará la explicación prometida del número 54 del Tribuno, deducida de sus propias expresiones.

CÁDIZ.

Imprenta de Lema, Calle de S. Francisco Núm. 47.

1813.